

PAULO OROSIO: UNA INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA
PROVIDENCIALISTA CRISTIANA ANTE LA CAÍDA DE ROMA EN EL 410

LIC. GRACIELA GÓMEZ ASO
Universidad Católica Argentina
Facultad de Cs. Sociales, Políticas y de la Comunicación
Proyecto de Estudios Históricos Grecorromanos
g_gomez@fibertel.com.ar

Abstract: Above the historical studding of the Roman Empire, religious and political life has seen particularly overlapped. The political myth has been fundamental to tack the coming of the central historical facts in the roman way of life. The fall of Rome or the end of the *Pars Occidentalis* of the Roman Empire have served as historical archetype or political reference for the rest of the empire of the occidental world. This work will be insert in this context, and will intent to give some light to a theme full of historiographical and analytical lines, not only diferentes but antagonistic. The centre of the historiographical discord of today will be put in synchrony with that of yesterday, since both pagans like Christians forged during Late Antiquity a myth of the end of cycle that adds a particular fascination to this matter. In this paper I'll try to interpret de position of the Roman-Christian historian Paulus Orosius, who described his own vision about the facts that preceded and provoke the fall of Rome.

Key-words: West Roman Empire – Fall of Rome – Poltical Myth – Paulus Orosius

Resumen: En el entramado histórico del mundo Romano, la vida política y religiosa se han visto imbricadas de modo particular. El mito político ha sido fundamental para hilvanar el devenir de los hechos históricos centrales en el modo de vida de los romanos. La caída de Roma o el fin de la *Pars Occidentalis* del Imperio Romano han servido de arquetipo histórico o de referente político para el resto de los Imperios del Mundo Occidental. En ese contexto se insertará este trabajo, que pretenderá echar luz a una temática rodeada por líneas historiográficas y analíticas no solo diferentes sino antagónicas. El centro de la discordia historiográfica de hoy se pondrá en sincronía con la discordia histórica de ayer, puesto que tanto los paganos como los cristianos forjaron durante la Tardo-antigüedad un mito de fin de ciclo, que le agrega una fascinación particular a esta temática. En este trabajo me abocaré a interpretar la postura del historiador romano - cristiano Paulo Orosio, quien describió su propia visión sobre los hechos que antecedieron y provocaron, la caída de Roma.

Palabras claves: Imperio Romano Occidental – Caída de Roma – Mito político – Paulo Orosio.

El año 410 se presentó para los historiadores paganos y cristianos de la tardo-antigüedad como una circunstancia abierta a controversias.

El saqueo de Roma por el visigodo Alla-Reik¹ produjo una ruptura interpretativa entre los historiadores paganos y cristianos. El mito de la ciudad *aeterna* parecía desmoronarse².

La caída de Roma del 410, fracturaba el eje interpretativo del mito político forjado por los intelectuales de la tardo-República y del período augustal.

Aquellos escritores latinos, influenciados por elementos, etruscos, helénicos y orientales,³ habían sido los referentes de una nueva visión del hombre, del mundo y particularmente de la historia, imbricada con el mito político. Fueron ellos los que construyeron una historia providencialista. Tal el caso de Ennio, Cicerón, Tito Livio y Virgilio, entre los siglos II y I a.C.⁴ En aquel contexto cultural y político se construyó el mito de la Roma eterna, de la ciudad sacralizada por el rito ancestral etrusco y por la propia historia devenida en mito político. Sobre un soporte religioso se justificaba el dominio de la ecúmene por parte del rústico y pragmático pueblo romano, que se consideraba a sí mismo como el pueblo elegido por la divinidad para administrar los destinos del mundo.

El objeto de este trabajo es analizar a uno de los historiadores cristianos más representativos del siglo V: Paulo Orosio u Orosio de Braga y su *Historiarum*

¹ Alla-reik (en dialecto gótico). Alarico nació en la isla de Peuce en el delta del Danubio en el año 370 y falleció en Cosenza en el 410. Fue enterrado en el lecho del río Busento de la región del Brutium con su correspondiente ajuar funerario y los dones que obtuvo tras el saqueo de Roma. Para evitar que su cuerpo fuera profanado asesinaron a los esclavos que canalizaron y enterraron al caudillo. Fue rey de los visigodos entre el 395 y el 410, perteneció a la dinastía Baltinga. Fue hijo del caudillo visigodo Rcesthes.

² MARTÍNEZ CAVERO, Pedro; “Los argumentos de Orosio en la polémica pagano-cristiana”, en *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*, Antigüedad y Cristianismo VII, Murcia: 1990, p. 319.

³ Cfr. HUBENÁK, F.; *Roma: el mito político*. Buenos Aires: Ciudad Argentina, 1997, p. 157-158.

⁴ Cfr. Idem, p.157-158.

*Adversus paganos*⁵ con el fin de dilucidar las razones ideológicas y político-religiosas por las cuales el presbítero hispano se perfiló historiográficamente desde una visión providencialista cristiana y, consecuentemente, como se posicionó ante el mito construido en la tardo antigüedad y ante las críticas de los historiadores paganos e incluso de *la masa vociferante, testigos del desastre*⁶, quienes afirmaban “... que la ciudad había sido abandonada y estaba a punto de perecer porque había renegado de sus dioses y sus sacrificios”⁷.

Mito e Historia Providencial en la república tardía: eternidad o finitud, tópicos de una realidad tardo-imperial

En la noche del 24 de agosto del año 410 la puerta Salaria se abrió a los visigodos. El saqueo de Roma por el caudillo/rey Alarico y su ejército, duró tres días.

El 27 de agosto, Alarico dejó la ciudad, llevándose entre otros rehenes a la hermana del emperador Honorio, e hija de Teodosio I: Gala Placidia.

El saqueo de Roma impresionó a los romanos de la época, tal como lo atestiguan los textos paganos y cristianos que relataron aquella circunstancia. Por primera vez desde los remotos tiempos de la invasión de los galos, a comienzos del siglo IV a. C., la ciudad *aeterna* de acuerdo con el constructo mítico, había sido conquistada.

El hecho sirvió de disparador para los intelectuales paganos y cristianos, que interpretaron el sentido histórico y mítico-político de esta circunstancia.

Los historiadores cristianos fueron los primeros en difundir su interpretación acerca de las razones de la caída por vía de un posicionamiento historiográfico providencialista acorde con el modelo gestado en la Roma tardo-republicana y augustal.

⁵ *Historias contra los paganos*.

⁶ MARTÍNEZ CAVERO, P, op cit., p.3.

⁷ PAULO OROSIO, *Historiarum Adversus Paganos*. Madrid: Gredos, 1982, VII 37, 6-7.

¿Cuáles fueron los elementos neurálgicos en la construcción del mito de la eternidad de Roma y de qué modo repercutieron en el sentimiento de finitud del tardo-imperio?

Frente al mito griego que partía de una actitud contemplativa y teórica en función del cosmos, el mito romano planteaba en la relación entre el hombre y el mundo una cosmovisión inversa.

En Roma, el mito aceptaba como premisa que no era la realidad la que se le imponía al hombre, sino que era la palabra del hombre la que ordenaba el mundo y moldeaba la historia.

Los romanos construyeron mitos políticos, fuertemente influenciados por elementos religiosos. Religión y política fueron los medios a través de los cuales el hombre romano justificaría su expansión y la formación del Imperio-Mundo. De acuerdo con este posicionamiento, los romanos se consideraron el pueblo elegido por la divinidad para administrar el orbe para ella⁸.

Como se observa, la mentalidad de griegos y latinos en relación con las construcciones mítico/históricas son diametralmente opuestas. Para el griego la historia se inscribe en el mito; para el romano, en cambio, el mito se forja a partir de la historia⁹.

De acuerdo con HUBEÑAK¹⁰, el providencialismo ingresó en Roma a partir del contacto directo con el mundo helénico-helenístico en las últimas décadas del siglo III a. C. Los filósofos y políticos helenísticos elaboraron en aquella época teorías justificadoras del poder monárquico en las que política y religión se imbricaban con el fin de justificar el gobierno de seres considerados providenciales. El primer aporte que vulneraba las tradiciones religiosas de la comunidad romana era “...*el sentido cósmico de la religión*”¹¹.

⁸ Cfr. HUBEÑAK, op.cit., p. 157-158.

⁹ Cfr. BAUZA, H.; ‘Mito e historia en la Leyenda de Eneas’. *Anales de Historia Antigua y Medieval*, U.N.B.A: 1982. p. 145.

¹⁰ Cfr. HUBEÑAK, op.cit., p. 134-135; BAYET, J.; *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*. Paris: Payot, 1957, p. 157.

¹¹ BAYET, op.cit. p. 157.

Estas ideas providencialistas trataban de interpretar las razones por las cuales Roma había alcanzado su hegemonía Mediterránea. Tras el triunfo sobre Macedonia y el reino Selúcida, los vencidos buscaron una explicación del éxito militar romano a través de teorías político-religiosas que asociaban la potencialidad militar de Roma a la Providencia divina. Emergió de aquel contexto una visión Providencialista que hacía de Roma y de sus ciudadanos el pueblo elegido que instauraría el reino feliz de los tiempos finales en el que todas las cosas serían <renovadas> (*renovatio*) y en el que resurgirían los hombres de la edad de oro, que coronaría en un imperio *sine fine* o eterno¹².

Entre los siglos III y II a.C., los autores latinos esbozaron los elementos mítico-políticos centrales que caracterizaron a esa *Roma Aeterna*: “*Roma*”, “*imperium*” y “*plenitud de los tiempos*”, eran los elementos que al amalgamarse terminarían por convertir a Roma en la ciudad imperial destinada a asegurar el orden universal hasta el fin de los tiempos¹³.

Los historiadores tardo-republicanos que sistematizaron y dieron orden y coherencia al entramado mítico, fueron: **Fabio Pictor** quien en sus *Acciones de los romanos*¹⁴ se preocupó por explicar las razones por las cuales Roma llegó a su sitial destacado dentro del contexto Mediterráneo; **Marco Porcio Catón** quien en su obra *Orígenes* se decidió a narrar la historia de Roma como obra colectiva y comunitaria y no como el resultado de la acción de héroes individuales, de larga tradición en la historiografía del mundo antiguo¹⁵. Fue Catón quien destacó el valor de la Fortuna¹⁶ en el desarrollo de las acciones expansivas romanas, así como con el crecimiento de la *virtus* que le confería el derecho a imperar en la ecúmene. **Quinto Ennio**, gramático e historiador del siglo II a. C., fue el autor

¹² HUBEÑAK, op.cit, p. 135.

¹³ Ibidem.

¹⁴ Esta obra de Fabio Pictor es el primer texto de historia romana, redactado no casualmente en griego, la *koiné* o lengua común de la época.

¹⁵ Es de destacar que esta visión de la historia fue retomada luego por Cicerón quien le otorgó a la fundación de Roma su matiz peculiar de Mito social o más específicamente político.

¹⁶ Diosa Romana de la suerte, tanto buena como mala. Se la asoció con lo bueno o con lo fasto así como con la fertilidad.

que se inspiró en los logros políticos, militares y religiosos de Roma durante su expansión para escribir una obra poética que se llamó originariamente *Romaida*, luego conocida como los *Annali*. Este poema, inserto en la epopeya latina, era un canto épico en el cual la heroicidad era ejercida por todo el pueblo romano¹⁷ generador de la *Pax romana* y de la *Concordia*.

El constructo mítico se enriqueció con el aporte de la filosofía estoica que Panecio de Rodas¹⁸ difundió en Roma. Los estoicos afincados en la península itálica, elaboraron una nueva *Historia del mundo (oekumene)* centrada en Roma. Una historia que mostraría la misión civilizadora y humanista de este imperio, asentándola en la creencia estoica de una Providencia divina abierta por Roma al orbe¹⁹.

La consecuencia político-religiosa de este posicionamiento era construir un relato que se forjara en teoría y se plasmara en la historia/mito que diera forma a una sociedad universal a un único Estado ecuménico, a una ciudad universal, (*cosmopolis*), a una única ley de la naturaleza que todos sus miembros debían respetar. El estoicismo ayudó a concebir el imperio, sistema de dominio justificado por vía filosófica y religiosa.

Para enlazar el pensamiento político-religioso estoico con la realidad política romana ha sido clave la labor intelectual de **Polibio de Megalópolis**²⁰, quien al destacar la potencialidad sin límites del pueblo romano los consideró “...

¹⁷ En su obra expuso la guerra causada por Cartago como obra de la Discordia en el mundo, que concluye con la victoria de Roma y el establecimiento de la *pax romana*, el triunfo de la Concordia.

¹⁸ Consejero del grupo político-cultural de los Escipiones en particular de Escipion Emiliano.

¹⁹ Cfr. HUBENÁK, op.cit, p. 142. Los estoicos se encargaron de ensamblar las doctrinas de la Stoa con las prédicas de Platón y Aristóteles. Para ellos el universo era una sola unidad inteligible “El universo es una sola substancia” una *physis*, en estadios sola unidad inteligible “El universo es una sola substancia” una *physis*, en estadios diversos y cuya única substancia era la Razón, era dios. Físicamente esta esencia era considerada como una forma de la materia (fuego o éter ardiente) pura y sutilísima, que “pasa y atraviesa todas las cosas”, “el álito de la potencia de dios”. Al identificarse la Naturaleza (*Physis*) con la Razón (*Logos*) las leyes de la sociedad universal fundadas sobre la razón eran las mismas leyes de la naturaleza.

²⁰ Hijo de Likortas, funcionario de la Confederación Aquea y discípulo de Filopemón. Polibio fue tomado como rehén después de la batalla de Pydna (168 a. C).

*favorecidos por la Fortuna*²¹ “...por las Moiras”²², y por la “...voluntad divina”²³.

Por influencia de Aristóteles e Isócrates, Polibio explicó la permanencia a lo largo del tiempo del sistema de gobierno romano: la república, a través de un análisis reflexivo y racional de su constitución. Este sistema le permitiría a los romanos detener el proceso de *anakyklosis* o recurrencia por el cual los Estados estaban condenados a una permanente decadencia de las **formas puras (monarquía, aristocracia, politeia)** a las **formas impuras (tiranía, oligarquía, democracia)**. En Roma las **tres formas puras de gobierno** estaban representadas en sus instituciones (Cónsules, Senado y Comicios) que al coexistir en equilibrio podrían frenar el proceso de corrupción o lo que era lo mismo, detener el tiempo. Esta interpretación de Polibio hacía de Roma la ciudad mítica destinada a dominar el orbe eternamente.

Marco Tulio Cicerón, escritor, abogado y político romano fuertemente influenciado por el estoicismo²⁴ y el platonismo se encargó de adaptar la concepción helénica, especialmente idealista y teórica, al pragmatismo jurídico romano. Fue Cicerón quien incorporó un justificativo humanista a la tendencia expansionista romana, al considerarla como una *<misión en el mundo>* establecida por la Providencia. Con Cicerón “*la eternidad se convierte en una exigencia del Estado*”²⁵.

En tiempos augustales, Roma será reconocida como una ciudad predestinada a cumplir el papel de *<Pueblo elegido>*. Influenciados por los pueblos orientales con los que estaban en contacto dentro del *Mare Nostrum*, se retomó la teoría de las edades y de los imperios²⁶. Los romanos modificaron la conformación

²¹ ZÓSIMO, *Nueva Historia*, Libro I, 1.

²² Ibidem.

²³ Ibidem.

²⁴ Su maestro fue Posidonio de Apamea.

²⁵ HUBEŇAK, op.cit, p. 158.

²⁶ Cuando los pensadores de la Antigüedad se enfrentaron con la aparición y el crecimiento de Roma trataron de explicarla recurriendo a diversas interpretaciones vigentes en su época, una de las más renombradas era indudablemente la profesía de Daniel que incorporaba en un mismo tópicos la teoría de las cuatro edades y de los cinco imperios que conocían los helenos y quizás la

tradicional de la teoría de las cuatro monarquías y convirtieron a Roma no en la cuarta sino en la quinta monarquía, destinada a la eternidad.

El acervo mítico, fue obra de los algunos escritores latinos helénico/helenísticos de la república tardía y el tiempo augustal. Como SIRAGO considero que con Polibio aparece en la ideología política romana “...*un doble aspecto: por un lado, una **tendencia** constantemente renovada a creer en la eternidad, hasta crear el mito de la Diosa Roma o Roma Aeterna*²⁷ y por el otro, *una tendencia pesimista por el temor a un próximo final*”²⁸ a la que adhirieron los escritores epicúreos, Lucrecio y Salustio²⁹.

Entre estos pesimistas hay que incluir a todos aquellos que asimilaban la historia de los pueblos a la vida del individuo, en la que a un período de crecimiento, sucedía otro de plena robustez y finalmente la decadencia, que preludiaba a la muerte.

En el contexto de una Roma ordenadora del orbe y gestora de la plenitud de los tiempos, el fin de Roma y de su imperio, era asimilable al fin de los tiempos. La caída de Roma en manos del caudillo visigodo Alla-Reik en el 410, vino a responder a aquel constructo mítico atado a la eternidad de la ciudad de Roma. Las derivaciones interpretativas dentro de la intelectualidad cristiana, inmersa en la vida cultural, política y religiosa del imperio romano, ya cristianizado desde el

hayan tomado de los persas. En un contexto diferente, pero con curiosas coincidencias básicas, en el siglo II a. C en plena revuelta de los Macabeos, el hebreo Daniel profetiza sobre los cuatro imperios que serían continuados por un quinto imperio triunfal, universal y eterno, afin con el fin de los tiempos (Daniel II, 29/46).

²⁷ Cfr. HUBENAK, op.cit.; Cfr POLIBIO, *Historia Universal*. Buenos Aires: Solar-Hachette, 1965. De aquí que Polibio presente el acontecimiento central de su obra, la unificación del mundo bajo el imperio de Roma, ya como un manejo de la fortuna (1.4.1; 4.2.4; 8.2.3), ya como un resultado de las virtudes romanas (1.3.3; 1.63.9; 6.2.3); entre ambas afirmaciones no hay contradicción, pues la fortuna -esto es, un conjunto de elementos de etimología indefinida o en todo caso no accesible a los instrumentos de análisis de que dispone el historiador- creó las condiciones necesarias para que fuese posible un imperio universal, pero sólo el despliegue la virtud romana realizó dicha posibilidad).

²⁸ SIRAGO, Vito Antonio; ‘Imperio romano de Occidente: ¿caída o transformación?’. *Historia 16*, Madrid, 1995, pp. 78-76.

²⁹ MARTÍNEZ, CAVERO, op. cit, p. 12.

381³⁰, y las de un paganismo prohibido desde el 391³¹ abrían paso a la controversia del fin de los tiempos, asimilable a la caída o continuidad de Roma, como *caput mundi*.

Paulo Orosio y su postura historiográfica providencialista cristiana: cambios y permanencias en función del mito de la eternidad de Roma

En las últimas décadas del siglo IV se sucedieron acontecimientos políticos y culturales de gran trascendencia en el camino que llevará a la suplantación del paganismo.

La tensión entre el imperio ya cristianizado y los paganos, se agudizó en tiempos de la aplicación de los edictos que proscribieron progresivamente esta práctica religiosa. Tal el caso del Edicto de Tesalónica, decretado el 28 de febrero del 380³², que estableció como religión oficial del imperio romano el cristianismo, y el decreto del 391³³ por el cual Teodosio prohibió la práctica efectiva cívico-religiosa del paganismo y por la cual se puso fin a los símbolos exteriores de esa práctica religiosa. En este contexto se decidió apagar el fuego

³⁰ Tras la sanción del Edicto de Tesalónica en el cual el cristianismo quedaba establecido como la religión del Imperio romano.

³¹ Por decreto del 391, Teodosio I acabó con los subsidios a los restos del paganismo civil greco-romano. Apagó el fuego sagrado en el templo de la diosa Vesta y el colegio de la vírgenes vestales fue disuelto. Prohibió la celebración de los auspicios y practicar la brujería. Todos aquellos que no respetaran este decreto serían castigados por el Estado romano-cristiano.

³² Decretado por los emperadores, Graciano, Valentiniano II y Teodosio I Edicto de los emperadores Graciano, Valentiniano (II) y Teodosio Augusto, al pueblo de la ciudad de Constantinopla. «Queremos que todos los pueblos que son gobernados por la administración de nuestra clemencia profesen la religión que el divino apóstol Pedro dio a los romanos, que hasta hoy se ha predicado como la predicó él mismo, y que es evidente que profesan el pontífice Dámaso y el obispo de Alejandría, Pedro, hombre de santidad apostólica. Esto es, según la doctrina apostólica y la doctrina evangélica creemos en la divinidad única del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo bajo el concepto de igual majestad y de la piadosa Trinidad. Ordenamos que tengan el nombre de cristianos católicos quienes sigan esta norma, mientras que los demás los juzgamos dementes y locos sobre los que pesará la infamia de la herejía. Sus lugares de reunión no recibirán el nombre de iglesias y serán objeto, primero de la venganza divina, y después serán castigados por nuestra propia iniciativa que adoptaremos siguiendo la voluntad celestial». Dado el tercer día de las Kalendas de marzo en Tesalónica, en el quinto consulado de Graciano Augusto y primero de Teodosio Augusto.

³³ MARTÍNEZ CAVERO, op.cit., p. 319.

sagrado del templo de Vesta en el foro romano, se disolvió el colegio de las vírgenes Vestales y se prohibieron los sacrificios de sangre.

¿Es coherente hablar sólo de tensión entre cristianos y paganos durante el tiempo de la aplicación de estos edictos? Un reciente estudio de UBRIC RABANEDA³⁴ nos permite percibir las modalidades propias de la coexistencia social entre los cultores de ambas corrientes religiosas. Dicha autora analiza el encuentro-desencuentro desde una perspectiva real de los protagonistas al enfocarlos desde la esfera de lo cotidiano. Ha demostrado estrechos vínculos entre miembros de distintas religiones dentro de la comunidad romana. Por vía de estudios estilísticos y artísticos realizados en las construcciones religiosas y en los cementerios paganos, judíos y cristianos la autora infiere que los mismos artesanos trabajaban tanto para paganos, judíos como cristianos. Los sarcófagos, amuletos, estatuas o la decoración de las tumbas y los edificios religiosos, eran ejecutados en los mismos talleres y con el mismo estilo. Las obras realizadas solo se diferenciaban por sus señas particulares religiosas y por el uso de los símbolos propia de cada religión³⁵. En el mismo orden, los casamientos mixtos, el uso de las mismas tiendas y viviendas son algunos de los elementos que nos permiten reconocer la coexistencia entre creyentes de distintas doctrinas en las ciudades del Imperio.

En ese contexto de tensión y coexistencia entre paganos y cristianos a inicios del siglo V, se produjo la entrada de las fuerzas visigóticas al mando de Alarico, su rey/caudillo. Dos fueron los intentos fallidos de ocupación del norte de Italia por los godos³⁶.

La decisiva intervención del *magister militum*³⁷ de Honorio, Estilicón, evitó en dos oportunidades, la caída del Imperio en manos visigóticas. Tras la muerte

³⁴ UBRIC RABANEDA, Purificación; 'La coexistencia religiosa en la cotidianeidad de la Antigüedad tardía.' *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* XVIII, Universidad de Granada, 2007, p. 145.

³⁵ Idem p. 148.

³⁶ 401/402 es vencido en Pollenza y 405 : las fuerzas son dispersas sin llegar a ocupar ninguna ciudad del norte de Italia.

³⁷ Jefe de caballería o consejero militar del emperador.

del vándalo Estilicón, en el 408; Roma quedó desguarnecida. Las fuerzas imperiales sólo protegieron el palacio imperial de Ravena y al emperador de la parte Occidental del Imperio: Honorio.

Roma, durante el tiempo tardo-antiguo, parecía inexpugnable. El muro de Aureliano, restaurado por Majencio y Honorio, la protegía con sus 383 torres, sus catorce puertas principales y cinco secundarias, sus 7.020 almenas³⁸ y sus 2.066 aspilleras³⁹ para las catapultas. Alarico cortó la comunicación de Roma con el mar y la sitió por hambre. En la noche del 24 de agosto del año 410, la ciudad míticamente eterna caía en manos visigodas.

Los historiadores de los siglos V y VI apreciaron la circunstancia como un hecho coyuntural que abrió una brecha ideológica en la interpretación que al respecto hicieron los historiadores paganos y cristianos.

El saqueo de Roma había afectado a los seguidores de ambas religiones. La caída de Roma significaba el desmoronamiento de la universalidad romana, universalidad que le permitía a los paganos seguir escribiendo sobre su pasado glorioso y a los cristianos difundir sin restricciones su doctrina⁴⁰ de perfil ecuménico.

Los primeros en actuar en función de las versiones que asociaban el saqueo de Roma por Alarico a la cristianización del Imperio romano, fueron los escritores cristianos. Enfrascados en la tarea de mostrarles a los incrédulos que la decadencia de Roma nada tenía que ver con el cristianismo, se enfocaron en revertir la acusación por medio Historias eclesiásticas, sermones e historias providencialistas.

Agustín de Hipona, pronunció su sermón *De Urbis excidio* (acerca de la ruina o caída de la ciudad) al enterarse de la captura de Gala Placidia. En el comparte a su comunidad de fieles, las noticias que llegaban desde Roma: “*Se nos han anunciado muchas cosas horrendas, terribles estragos, incendios, rapiñas,*

³⁸ Conjunto de prismas y huecos intermedios para disparar que coronan la parte superior de las murallas o fortalezas.

³⁹ Abertura larga y estrecha de un muro, para disparar por ella.

⁴⁰ BUENO, José, op.cit, p. 99.

*asesinatos, las torturas de las gentes. Muchas cosas horribles hemos escuchado, he gemido, he llorado por ellas y no he podido consolarme”*⁴¹.

En ese contexto PAULO OROSIO u OROSIO de Braga dio forma a su obra: *Historiarum adversus paganos*.

El contexto personal del autor es austero⁴²: presbítero de origen hispano, nacido en Bracara Augusta,⁴³ probablemente en las últimas décadas del siglo IV. Se sabe que su tierra natal estaba ubicada en la región de Gallaecia, importante centro de la herejía priscilianista⁴⁴ y que la decapitación de Prisciliano y de sus principales seguidores en Tréveris en el 383 provocó violentas reacciones y enconados rencores en España. Luego de estos trágicos hechos se produjo la invasión de los Suevos a Galicia. Orosio vivió su niñez y primera adolescencia en este ambiente. Se tienen firmes indicios sobre su militancia entre los Priscilianistas a los que luego abandonó. Esta circunstancia lo expuso a sus represalias⁴⁵, puesto que los Suevos se habían aliado a los Priscilianistas. Entre los años 410 y 415, llegó al norte de África para buscar consejos teológicos de Agustín de Hipona⁴⁶. Allí redactó sus primeros escritos⁴⁷

⁴¹ AGUSTIN DE HIPONA, *De urbis excidio (acerca de la ruina de Roma)*, 40, 718, 2-3.

⁴² Algunos autores han sostenido que el nombre Paulo es un invento de copistas del siglo XIII. JORDANES, en el año 551, lo cita como Paulo Orosio (*Historia de los godos*, IX, 58) por lo cual desde aquella época se lo conoce con su nombre actual. TORRES RODRÍGUEZ se inclina por la teoría de que Orosio era su nombre hispano y Paulo el nombre romano cristiano adoptado en el bautismo o en su ordenación presbiterial, Cfr. TORRES RODRÍGUEZ, Casimiro; *Paulo Orosio. Su vida y sus obras*. Santiago: Fundación Pedro Barrie de la Maza conde de Fenosa, 1985, p. 19.

⁴³ Hoy Braga (ya no española sino portuguesa), Cfr. SANCHEZ SALOR, Eustaquio; “Introducción, traducción y notas”, en *Historias*. Madrid: Gredos, 1982, vol 1, p. 8; FINK-ERRERA, Guy, op. cit., p. 456.

⁴⁴ La herejía de Prisciliano tenía un marcado acento gnóstico y maniqueo así como un ascetismo puritano que la hacía excesivamente rigorista. Se sabe que, debido a este rigor extremo, llegó a aceptar libros escriturísticos, además del canon oficial, de los que emergían ideas proféticas y la negación de una Iglesia institucional. Cfr. CHADWICK, Henry; *Prisciliano de Ávila*. Madrid: Espasa Calpe, 1978, y FERNÁNDEZ ARDANAZ, Santiago; “Religiosidad cósmica y simbología pagana en Prisciliano”, en *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio romano*. Ant. Crist. Murcia: VII, 1990, p. 213.

⁴⁵ Así lo afirma San Braulio en su carta a San Fructuoso de Braga (Epist. XLIV, p. 205)

⁴⁶ Cfr. HUBEÑAK, F.; ‘El papel de Orosio en el pasaje de la Romanidad a la Cristiandad’. *Semana de Estudios Romanos XI*, Valparaíso, 2000. Acerca de la fecha de arribo a África, SANCHEZ SALOR y CORSINI adhieren a la fecha indicada, pero FINK-ERRERA sugiere como fecha de llegada el 410, puesto que deduce la fecha de ingreso de los Suevos y Vándalos al

Frente a la caída de Roma y la acusación de los paganos de que Roma caía en tiempos cristianos, Orosio refirió que Agustín, requirió sus servicios históricos para inventariar los “...*hechos perniciosos acontecidos en tiempos paganos a fin de desmitificar su posicionamiento ante la adversidad*”⁴⁸.

De acuerdo con Sánchez Salor, los tópicos históricos con los que presenta su *Historia contra los paganos*, se corresponden con los de una historia providencialista cristiana, pues parte de los siguientes presupuestos retóricos:

1. Debía salvar del olvido los hechos que atestiguaba, pero a diferencia de la historia profana no debía conservar la totalidad del relato.
2. Respetaba la *breuitas*⁴⁹ (descripción de los hechos) aún cuando en el caso Orosiano se la perciba como selectiva (pues el autor indica solo los datos que se relacionan con la finalidad de la obra).
3. No cuenta con fuentes (porque el relato es presentado como parte de la revelación divina)⁵⁰.

En OROSIO se observa un tipo de Providencialismo testimonial⁵¹: Esta concepción historiográfica pretendía comprobar la acción de Dios en los hechos humanos. Dios había organizado y dirigido los hechos. La finalidad era clara: dar testimonio de la acción de Dios en el mundo. Por ello OROSIO comienza el libro II de sus historias diciendo: “*Dios es el que rige todas las cosas de este mundo y de ello es de lo que daré testimonio*”⁵².

territorio español (409) y la importante labor que debió desarrollar en el centro de investigaciones de Hipona y Cartago junto al obispo Agustín y a Julián, diácono de Cartago.

⁴⁷ *Consultatio sive Commonitorium ad Augustinum de errore Priscillianistarum et Origenistarum o Consulta o advertencias de Agustín acerca del error de los Priscilianistas y de los Origenistas*. Y tras el Concilio de Jerusalem su *Liber Apologeticus contra Pelagium de Arbitrii libértat*

⁴⁸ MARTÍNEZ CAVERO, op.cit p. 3.

⁴⁹ Descripción armoniosa y unitaria del relato a salvar del olvido.

⁵⁰ SANCHEZ SALOR, Eustaquio; *Historiografía latino-cristiana*. Roma: Hispania Antigua, 2006, p. 781

⁵¹ Los tipos de textos historiográficos cristianos responden a cuatro criterios: testimonial, edificadora, terapéutica, apologetica.

⁵² OROSIO, op.cit., libro II, 1.

En la historiografía cristiana Dios era el verdadero maestro, el historiador era tan solo un medio⁵³.

Su obra tiene como finalidad demostrar que los tiempos anteriores a Cristo fueron peores que aquellos en los que el Imperio romano fue cristiano. Para ello contrapuso los tiempos paganos a los tiempos cristianos: Así, "...*los tempora Christiana comienzan con el Imperio y parten del sincronismo entre Augusto y Cristo*. El fin era construir *una teología política, en la cual la monarquía augustal resultaba ser el momento elegido por Dios para manifestarse y dar inicio a la salvación. Cristo era el eje de la Historia*. (...) *Cuando toda Asia, África y Europa cayeron bajo el dominio de un único emperador, y se logró establecer una paz auténtica, nació Cristo*⁵⁴. *Augusto era, pues, un emperador providencial, puesto por Dios para dar cumplimiento a sus planes*⁵⁵.

Orosio, como se observa, va a utilizar toda una serie de conceptos presentes en la historiografía clásica para reinterpretarlos y acomodarlos a su concepción teológica, claramente apologética.

La obra providencialista cristiana desde Eusebio de Cesarea y Lactancio (representantes de la generación anterior) buscaba revertir y convencer a los descreídos de su respeto inquebrantable en el Providencialismo original del mito de la eternidad de Roma. Frente a las obras Providencialista paganas que se anclaron en una defensa a ultranza del patriotismo nacionalista romano y particularista pagano, tuvieron un claro sentido universal, tal el caso de la *Historias* de OROSIO que relataban la historia del mundo desde sus orígenes⁵⁶.

Frente al nacionalismo de los escritores paganos del fin del Imperio, la obra de OROSIO universalizó el mensaje de una Roma Providencial y lo ató a la tradicional postura universalista y providencial de los historiadores romanos tardo-republicanos y augustales.

⁵³ Cfr. SANCHEZ SALOR, op.cit., p. 782.

⁵⁴ OROSIO, op.cit., VI 22, 5, en: MARTINEZ CAVERO, op.cit., p.10.

⁵⁵ OROSIO, VI 22, 8 (Ibidem), Cfr. SANCHEZ SALOR, op.cit., p. 785.

⁵⁶ Cfr. AGUDO ROMEO, María del Mar; 'El providencialismo en la Cronica Actitatorum Temporibus Benedicti Pape XIII de Martín de Alpartir'. *Aragón en la Edad Media* 16, 2000, p.1-14.

Conclusiones

La obra de PAULO OROSIO es pasible de ser inscripta como parte del género historiográfico apologético. El propio título de la obra <Contra los paganos> nos refrenda su condición apologética cristiana.

Se ha discutido si es una obra puramente histórica o si tiene una finalidad teológica. Desde el momento en que se buscan las causas del acontecer histórico en la voluntad divina, es clara su tendencia teológica. La obra se presenta como parte del Providencialismo histórico propio de la Historiografía cristiana.

Con BODELÓN⁵⁷ considero que Orosio propugna como toda obra de historiografía cristiana, cierta dosis de optimismo relativo, ya que la voluntad divina no puede conducir el acontecer histórico hacia malos destinos, sino hacia un simple destino, el cumplimiento de los planes divinos pre-establecidos por Dios.

Coincido con MARTINEZ CAVERO, que los debates entre escritores cristianos y paganos se hicieron en el contexto de una sociedad angustiada ante el avance sistemático de bárbaros sobre los centros urbanos más importantes del Occidente romano, ante un Estado endeble y poco eficiente.

En este contexto, los paganos culpaban a los cristianos de las desgracias sufridas por el imperio. Lo paradójal de aquellos tiempos era que los cristianos propalaban por el orbe, la paz y la fraternidad universal y al mismo tiempo se negaban a cumplir con los deberes del servicio militar y la defensa de los *limes* Imperiales.

Al mismo tiempo, es atinado decir que, frente a la versión historiográfica pagana jalonada de vidas de héroes, las historias de OROSIO proponían un filo-barbarismo que reconocía a los otros y a sus concepciones locales y a su perfil étnico.

⁵⁷ BODELÓN, Serafín; 'Orosio una filosofía de la historia'. *Memorias de historia antigua* XVIII, Universidad de Oviedo, .p. 59.

OROSIO admiraba al hispano Teodosio que con su empuje había sabido oxigenar a un Imperio decadente; pero admiraba también a Ataulfo y Valia en quienes ve la posibilidad de una deseable reconciliación entre los invasores bárbaros y los hispano-romanos⁵⁸.

Con su teoría de los cuatro imperios sucesivos (Babilonia, Macedonia, Cartago y Roma) es el primer cristiano en escribir una historia universal. OROSIO se mostró universalista allí donde los paganos se mostraron patrióticos y particularistas

Creía fervientemente que con el casamiento en Narbona en el 414 entre Ataulfo y Gala Placidia se sustentaba una síntesis armoniosa de la tradición romana y la energía renovada de los bárbaros. Para Orosio: Romania y Gothia serían en un futuro próximo parte de un reino universal cristiano coincidente con la teoría agustina de la ciudad celeste en la tierra (*Civitate Dei*)

Su obra se difundió generosamente en Europa porque propugnaba una vuelta al Universalismo providencial romano. Esto explica la existencia de más de 300 manuscritos conservados de la obra en los repositorios monacales primero, y en los universitarios hoy.

⁵⁸ Cfr. PASCHOUD, F.; *Roma Aeterna. Etudes sur le patriotisme romain dans l'Occident latin al'époque des grandes invasions*. Rome: Institut Suisse de Rome, 1967.